

Música

Sílvia Pérez Luz

POR JAVIER ESCORZO

CONCIERTO DE SÍLVIA PÉREZ CRUZ

Fecha: 03/01/2021. Lugar: Baluarte. Incidencias: Concierto enmarcado en la programación del Festival Santas Pascuas. Entradas agotadas. Sílvia Pérez Cruz (voz y guitarra), Mario Mas (guitarras), Aleix Tobías (percusión), Bori Alberó (contrabajo), Carlos Monfort (violín), Marco Mezquida (piano).

El concierto comenzó entre brumas y enigmáticos sonidos de violín. En cuanto Sílvia comenzó a cantar, se

iluminó el Baluarte, pese a que no se había encendido ni un solo foco más. Esa es, y quienes ya las conocíamos lo sabíamos de antemano, su gran virtud: la capacidad de llenar de luz cualquier espacio, por grande y oscuro que este sea, con su privilegiado canto. En esta ocasión, además, no venía sola, sino con un lujoso formato que incluía a cinco músicos más aparte de ella. Una verdadera suerte poder disfrutar de tan excelsa banda en estos tiempos en los que las limitaciones normativas hacen que muchos proyectos sean inviables (hay que agradecer el esfuerzo de Festival Santas Pascuas por hacerlo posible). Y como si de un carromato de gitanos zingaros se tratara, los seis llegaron a Pamplona, dispuestos a desplegar su arte sobre las tablas del Baluarte, cosa que hicieron ya desde el inicio, con *Plumita*, *Todas las madres del mundo* y *Fatherless*.

Tras presentar a los músicos de su grupo, Sílvia interpretó una canción especial, aquella

Pare meu que incluyó en su primer disco en solitario, *11 de noviembre*, titulado así porque esa era la fecha de nacimiento de su padre, el también músico Castor Pérez, ya fallecido. En el final de esta canción tuvo mucho protagonismo el piano de Marco Mezquida. Después, demostrando toda su versatilidad, viajaron a Argentina a lomos del *Tango de la vía láctea*. Y siguieron exhibiendo todos sus registros: *Mañana*, delicadísima con guitarra acústica, violín y voz; *Tres locuras*, inquietante por sus disonancias instrumentales y voces distorsionadas en la que fue, sin duda, la parte más experimental de la actuación; *The sound of silence*, de Simon & Garfunkel, que sonó enlazada con la anterior y ellos supieron llevar a su terreno, con la voz de Sílvia sonando como un instrumento más, compitiendo con el violín y la guitarra. Aunque resulta indudable que la forma de cantar de Sílvia es el punto fuerte del espectáculo, merece una mención especial el trabajo

de los miembros de su banda, virtuosos todos, pero que no muestran su talento de forma academicista, sino más bien vanguardista y, desde luego, radicalmente libre y original. Todos saben cuándo deben tocar, pero también cuándo deben callar, cediendo el protagonismo a sus compañeros o dejando huecos de silencio a través de los cuales las canciones respiran. Así, el concierto fue un auténtico viaje que rebasó por todos lados los estrechos límites del pop y del rock más ortodoxo. Lo suyo es otra cosa, pura ambrosía que abarca desde el fado hasta la ranchera, pasando por el flamenco, el jazz, las músicas tradicionales mediterráneas, la poesía de Sylvia Plath y mil esencias más. El público les acompañó y disfrutó por igual todas las escalas de su fascinante travesía, hasta ponerse en pie para aplaudir tras *Siga el baile*, canción con la que se despidieron. La mejor voz femenina de este país; la que más emociona, la que más ilumina: Sílvia Pérez Luz. ●

Carlos Ollo Razquin continúa su serie de 'noir' rural con 'Mortaja de barro'

La aparición de un cadáver momificado en el embalse de Eugi es el detonante de esta tercera entrega

✦ Ana Jiménez Guerra
✦ Adrián Gorriiz

PAMPLONA – El pueblo de Eugi y su embalse, donde aparece flotando un cadáver amortajado tras años bajo las aguas, son el escenario donde se desarrolla *Mortaja de barro*, la última entrega de la serie de *noir* rural del escritor navarro Carlos Ollo Razquin. La novela, publicada por la editorial donostiarra Erein, presenta así una historia que, con la investigación policial como telón de fondo, indaga en temas como la memoria y la violencia de género. Este tercer volumen es la continuación de las anteriores publicaciones *¿Quién con fuego?* (2015) y *A la luz el vino* (2018).

“Siempre hay cierto miedo de no saber mantener el ritmo de una serie que tiene vocación de durar, de encontrar una historia que tenga pegada y que se mantenga al nivel de las anteriores...”, reflexiona Carlos Ollo Razquin (Pamplona, 1972) sobre *Mortaja de barro*, cuya inspiración encontró de casualidad, en una visita a Eugi y su embalse. El resto, dice, fue ponerse a maquinarse hasta tejer una historia que si bien es la tercera entrega de la serie, puede leerse de forma independiente, ya que “en los primeros capítulos se incluyen pinceladas de los personajes”.

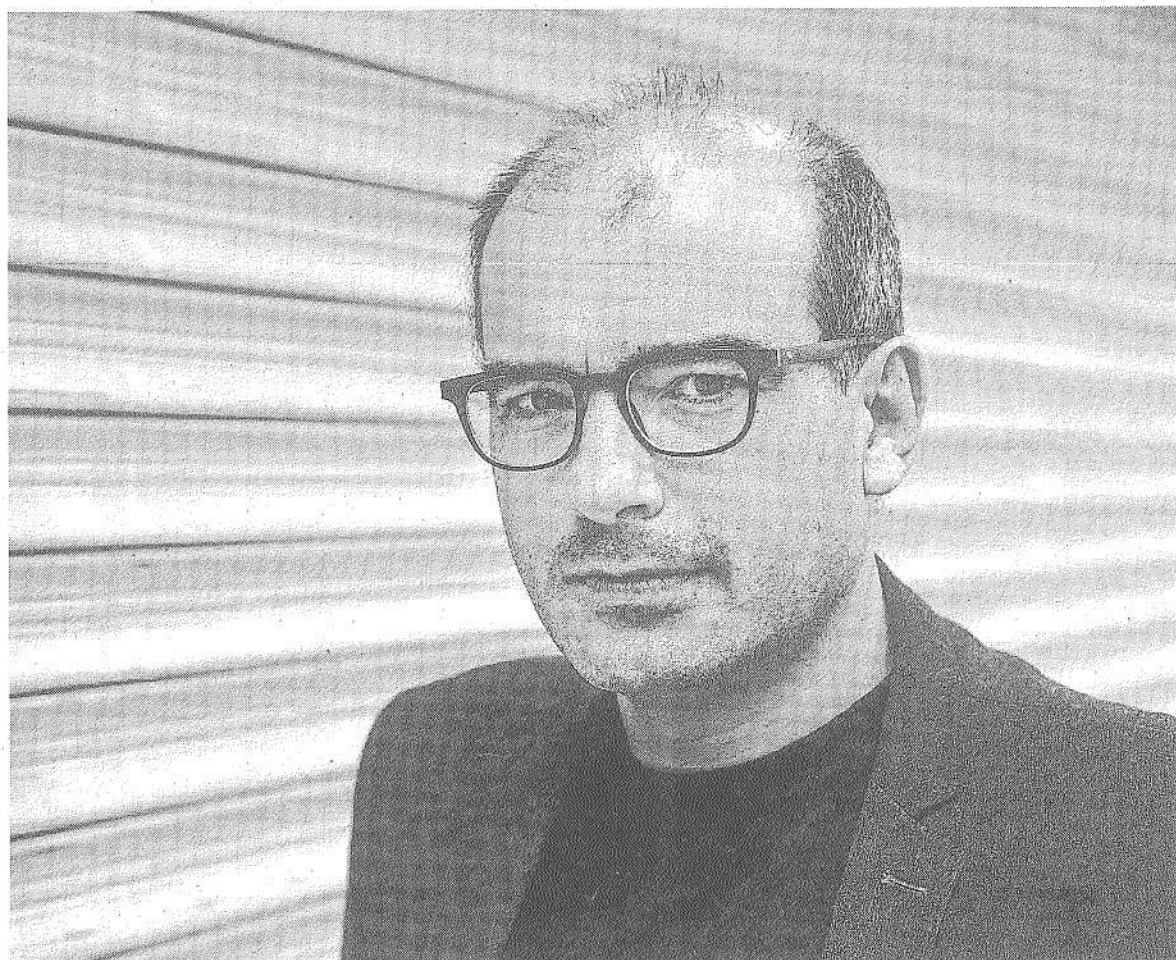
RESCATAR SECRETOS DEL PASADO Las aguas cubren la memoria. Así comienza la sinopsis de *Mortaja de barro*, como anticipo del juego entre pasado y presente que es el relato,

donde ciertos secretos que parecían enterrados por el tiempo, van saliendo a flote en una investigación protagonizada por los personajes de las anteriores entregas: el inspector Faustino Villatuerta, su hija la oficial Nerea Villatuerta y el subinspector Javier Erro. El trío volverá a investigar un crimen en territorio navarro, en esta ocasión en Eugi y su embalse, donde aparece flotando un extraño cuerpo amortajado, que al parecer estaba enterrado en el fondo del pantano.

La investigación de este hallazgo reabrirá heridas del pasado entre los vecinos del pueblo, rescatando hechos hasta entonces olvidados y cuyo epicentro parece ser la extraña desaparición de una joven décadas atrás. Una joven, eso sí, a quien sus hermanos, supervivientes de una familia excesivamente tradicional y estricta, todavía no han olvidado.

“Hay dos temas importantes que dan latido a esta novela: la memoria y la violencia de género”

CARLOS OLLO RAZQUIN
Escritor



El escritor navarro Carlos Ollo Razquin.

EL LIBRO



Autor
Carlos Ollo Razquin.
Editorial
Erein.
Año
2020.
Páginas
360 páginas.
Precio
19,50 euros.

do busca dar información al lector, evidentemente, pero también se acompaña para mostrar la construcción de la presa, que tuvo lugar entre el 68 y 71 y eso cambió la vida del valle”, asegura el escritor pamplonés.

MEMORIA Y VIOLENCIA DE GÉNERO El contrabando y las pinceladas históricas de Eugi no son los únicos temas

de la novela, ya que como reivindica Ollo, “hay dos temas de fondo importantes, que le dan un latido a la novela”, para que no se quede en una mera novela policial: “Son el tema de la memoria, que vemos a través del personaje de Fausto y su madre, que ya es mayor y empieza a tener problemas de demencia senil; y de la violencia de género, sobre todo la intrafamiliar –que se ve en el entorno de la familia de la joven desaparecida–”, explica el autor, que además de escribir, ejerce como profesor de Educación Secundaria.

Ese “escribir en ratos libres”, cuenta, deriva en que “al final una novela se dilate en dos o tres años”, por lo que a la pregunta de futuras aventuras para el inspector Faustino Villatuerta, su hija Nerea y el subinspector Javier Erro, afirma que hay alguna idea en mente, “pero que le falta mucho tiempo de maduración”. ●